

NOCIÓN Ó SIGNIFICACIÓN (MEANING) COMÚN

Psíquica ó privada (personal del individuo) particular.

I. *Simple*: Objeto ó significación simple.

II. *Sindóxica*: la comunidad (*commonness*) considera da como una significación (la significación ó noción poseída en común y considerada como común.)

III. *Social*: significación doblemente colectiva considerada como común.

Psicológica ú objetiva.

I. *Colectiva*; significación ó noción (*meaning*) poseída en común.

II. *Doblemente colectiva*; significación *sindóxica*, poseída en común (significación considerada en común como poseída en común).

III. *Pública*: significación social poseída en común.

Más adelante trataremos con mayor amplitud de determinar la extensión de estas diferentes especies de significaciones comunes y la manera que tienen de compenetrarse. Tiene, sin embargo el problema otro aspecto interesante, el caso inverso, en el cual podría verse lo que quedaría del conocimiento de la significación, si se retirase de ella todo lo que es significación común. Y es de presumir que el resultado daría alguna luz sobre un punto oscuro y olvidado, aunque importante: el papel que juega el factor social en la construcción y la validez de los diferentes objetos de nuestro pensamiento.

CAPÍTULO VIII

EL DESENVOLVIMIENTO DE LA SIGNIFICACIÓN Ó NOCIÓN: EL MODO DE LA INDIVIDUACIÓN

§ 1.º—*La progresión de la individuación.*

I.—CÓMO LOS OBJETOS PSÍQUICOS SON, EN CIERTO SENTIDO, CONSIDERADOS COMO INDIVIDUALES.—En el estudio de la progresión genética, en el curso de la cual los objetos son aprehendidos y tratados como siendo uno ó varios ó como significando de algún modo la unidad ó la pluralidad; es decir, en el proceso mental conocido con el nombre de *individuación*, estamos obligados todavía á distinguir los diferentes estados de desenvolvimiento, ya designados anteriormente con las denominaciones de prelógica, casi lógica y lógica. A esto nos resta atender después de lo que queda expuesto. Teniendo en cuenta lo que más tarde hemos de exponer acerca de esta cuestión podemos sentar anticipadamente que el modo prelógico corresponde á los objetos de los sentidos y de la memoria; que el modo casi lógico comprende las construcciones objetivas que intervienen en la vida del espíritu ante de producirse la distinción del yo y del objeto de su experiencia (el modo del sujeto y del objeto) y, por último, que el modo lógico propiamente

te dicho de la *individuación* se ofrecerá entonces si no hubiera aparecido antes.

2.—CATEGORÍA DE LA INDIVIDUACIÓN, LA UNIDAD, LA PLURALIDAD, EL GRUPO.—Podemos preguntarnos: qué significación tienen para la conciencia, en cada uno de estos estados ó de estos modos del conocimiento, las categorías de la *individuación* ó los modos con los cuales pueden ser aprehendidos los objetos, de forma que constituyan, en cierto sentido, individuos. Para la comodidad de la exposición estableceremos que estas categorías son la *unidad*, la *pluralidad* y el *grupo*. Por ejemplo, en la categoría de la unidad, podemos distinguir, desde el punto de vista psíquico, la unidad simple de la aprehensión que consideramos como prelógica, ciertas unidades de intención (*intent*) y de significación (*meaning*), interpuestas en esta progresión, que llamaremos casi lógicas, y, finalmente, la unidad del juicio y de la atribución (*predication*) para la cual reservamos la denominación de lógica. Los términos pueden servir para caracterizar de un modo preliminar las determinaciones progresivas de la *pluralidad* y del *grupo*. Conviene recordar, además, que la *individuación* debe ser considerada durante el curso de este estudio como una determinación de la significación (*meaning*) en el sentido que damos á este término en el capítulo anterior.

§ 2.º—*La individuación prelógica.*

3. UNIDAD INMEDIATA DE LA APREHENSIÓN.—En los modos prelógicos, «los de los sentidos y la memoria», la *individuación* no constituye, determinando los objetos, una significación distinta ó abstracta, porque no es entonces más que un aspecto de la función del conocimiento y se ofrece así de una manera incidental al situarse en el punto de vista objetivo.

El conocimiento primitivo (*cognition*) produce, según se ha visto detalladamente, un objeto psíquico que presenta cierta *complicación*. El contenido complicado del conocimiento es individual cuando su presencia es aprehendida como *esto* ó *eso* y no como *eso* ú *otra cosa* preferente á *esto* (1). En una construcción única y simple no hay lugar para la comparación de *esto* y de *eso*. El sentimiento de conjunto (que se puede tener) de un objeto rodeado de una penumbra indefinida y oscura, constituye su presencia ó su existencia psíquica ó individual.

4. DE LA INDIVIDUACIÓN EN LA MEMORIA.—Otros aspectos interesantes de la significación ó noción (*meaning*) individual aporta el coeficiente de la memoria: aspectos psíquicos, no menos objetivos, algunos de ellos. Según veremos al tratar de las significaciones de existencia, el coeficiente del recuerdo está próximo á ser la especie de característica, que será, en efecto más tarde, de los modos de la imaginación pura y del juicio. Y aun en el caso en que la presencia del objeto sea puramente recordativa, queda cierta continuidad necesaria entre el recuerdo y el coeficiente sensible correspondiente. La serie recordativa es el medio ó el intermediario mental necesario para la vuelta del objeto (la impresión sensible), y la identificación del objeto sensible que afirma esta vuelta, no es siempre, simplemente, un hecho psíquico inmediato. Advertimos en nuestra teoría del conocimiento casos en los cuales esta función constituye un modo de determinación variable y mediato (que se ejerce por intermediarios). El conocimiento es, entonces, la confirmación de la *individuación* del objeto, *individuación* que ya podía obtenerse por la operación

(1) El grado de significación negativa que implica esta forma de *individuación* será precisado más adelante en el capítulo IX. Véase también *Lógica experimental*, cap. VIII.

de los coeficientes de los sentidos y de la memoria. Como ejemplo del reconocimiento confirmando la acción del coeficiente sensible, podemos citar el reconocimiento de los objetos en el modo de la sensación, antes de que sean formadas las imágenes-recuerdos de estos objetos, y como ejemplo del reconocimiento confirmando el coeficiente de la memoria, el reconocimiento de las imágenes recuerdos, así como de los hechos y de los sucesos que se reproducen (1).

(1) Así podemos reproducir su contenido mental sin reconocerle. (Véase el caso curioso de reminiscencia contado por Hélène Keller en su *History of her life* reminiscencia del poema del *Storm-King*.) Leía yo, dice, con interés las páginas de un libro que creía enteramente desconocido para mí hasta el momento en que encontré al margen notas de mi propia mano; un comentario que correspondía, precisamente, á las reflexiones que se me ocurrían entonces como si fueran cosa nueva.—Así, no solamente hay ilusiones del reconocimiento, como la muy conocida del *ya visto* (en francés en el texto), y ciertas paramnesias, sino también á teraciones diferentes, del mismo modo que encalla el mecanismo del reconocimiento en contenidos mentales que surgen, sin ser evocados, en la conciencia. Esto es, poco más ó menos, lo que ocurre á los enfermos de *apraxia* (imposibilidad de servirse de ciertos objetos), los cuales enfermos no olvidan más que el uso del objeto, que continúan, por otra parte, siéndoles real y familiar. En el caso de lo que se llama el *reconocimiento absoluto*, el sentimiento de la familiaridad parece completamente independiente de los caracteres que aparentan el contenido mental de otros estados psíquicos, y que contribuyen, generalmente, el coeficiente del reconocimiento. Permítaseme, para la interpretación de este caso y de otros semejantes, referirme á mi libro *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza* (cap. X, § III sobre *El reconocimiento*, y cap. XVI sobre *El mecanismo de la reviviscencia*.)

El caso mencionado en primer término, el del reconocimiento como tales de los objetos sensibles sin el intermediario de las imágenes-recuerdos, vuelve á llevar la función del reconocimiento al modo de la percepción sensible, y en la esfera de la *atención primaria* (*primary attention*), en lugar de hacerlo solamente siguiendo un uso bastante general: un último estado en el desenvolvimiento de la memoria.—Podemos presumir,

CÓMO EL OBJETO ADQUIERE LA PERSISTENCIA.— Podemos afirmar con certeza que está fuera de duda que la individuación de un objeto por el reconocimiento, puede darle una significación más completa y más rica que la que resulta de la simple percepción sensible. El elemento significativo que se añade así al objeto, consiste en esta vista retrospectiva del espíritu que relaciona su contenido mental con el modo primitivo de la percepción objetiva. Esta identificación del objeto, que reaparece con el objeto percibido otra vez en la experiencia sensible, es, precisamente, lo que caracteriza esta forma superior de la individuación. Con ella este elemento adicional de la significación, que puede llamarse la persistencia del objeto, adquiere un gran desenvolvimiento. Como hemos visto anteriormente, toda la fuerza del coeficiente de la memoria se emplea en hacer consciente la transición entre la presencia, simplemente actual, del objeto (*presence when present*), y su presencia después de la ausencia (*presente after absence*), y esta significación mental, desenvolviéndose, viene á ser el sentimiento de la presencia continua del objeto. Cada individuación sucesiva implica el reconocimiento de una entidad rudimentaria ó de un parecido aproximado entre las diferentes experiencias del objeto, y este fenómeno en las progresiones ulteriores, que conducen al espíritu á dar una significación más rica al objeto, equivale á la persistencia misma del objeto, como vamos á demostrarlo explícitamente en el siguiente (§ 3) (1).

por ejemplo que un organismo inferior, que no percibe más que que rudimentariamente los objetos sensibles, tiene, sin embargo, al mismo tiempo el sentimiento de su familiaridad, á lo cual llamamos sentimiento de la *semejanza presente* en el párrafo siguiente, en el que explicamos también las diferentes significaciones que se agregan á los casos ulteriores del reconocimiento.

(1) Todo esto es, aparte completamente del mecanismo de la

Obsérvase también que en los aspectos más derivados que reviste, y en tanto que constituye un factor determinante en el modo ulterior de la imaginación, la identificación del objeto, por el reconocimiento, lleva consigo un aumento de significación particular lo mismo que cuando garantiza la presencia actual y la persistencia del objeto. Implica la determinación psíquica ulterior de la individualidad que se encuentra en el objeto de la imaginación y constituye hasta un factor importante de esta manera de obrar del espíritu, puesto que, sin ella, el dualismo esencial que caracterizó el modo de la imaginación, el dualismo de lo interno y de lo externo, no podría aparecer.

DE LA INDIVIDUACIÓN INTERNA Ó EXTERNA.—Un modo de determinación psíquica que no se aplicase más que á los objetos presentes y á los objetos de la memoria convertibles en objetos presentes, y que no llevase consigo esta idea (significación) ulterior de que los objetos recordados pueden no representar los objetos primitivos, no daría origen más que á significaciones ya contenidas todas dentro de la experien-

marcha del reconocimiento, que el autor estima no es otra cosa más que la atención considerada como una función progresiva. En la obra citada al final de la nota precedente, el autor hizo un análisis de los elementos funcionales de la atención, distinguiendo en ellos tres estados genéticos: 1.º, la atención primaria (considerada solamente en el acto de la objetivación); 2.º, el reconocimiento de las clases (la atención, aplicada á la clasificación de objetos); 3.º, el reconocimiento individual (la atención, relacionada con la individuación de los seres en objetos particulares). En esta obra sostenemos y demostramos que en todos estos casos es, desde el punto de vista psicológico, una *synergia* de los modos de obrar motrices y habituales. No es necesario exponer aquí, en sus detalles, esta teoría psico-física; pero el simbolismo que implican las fórmulas genéticas enunciadas, podrá ser utilizado en algunas de las discusiones que nos ocupan actualmente; he ahí por qué las explicaremos, siquiera sea brevemente, más adelante.

cia sensible. El momento decisivo en la separación de los objetos de la imaginación de con aquellos sentidos es, precisamente, el en que esta función de representación exacta del pasado se frustra en ciertos casos.

Para poder analizar esta situación más detalladamente, designaremos las dos especies de significación ya distinguidas, la una por la apelación del contexto del reconocimiento, y otra por la significación é intención («intent») especiales y abstratas, y nos interrogaremos separadamente ante la presencia de ambas.

6. LA INDIVIDUACIÓN, SIMPLE UNIDAD IMPLICADA EN EL ACTO NORMAL DEL CONOCIMIENTO.—Para lo que está contexte, es claro que la *individuación pre-lógica* ante la aparición del dualismo de lo interno y de lo externo no es, lo mismo en el modo de la percepción sensible que en el de la memoria, *nada más que la determinación que supone normalmente el conocimiento de los objetos*. He ahí lo que significa y no significa apenas más que esto.

DISTINCIÓN PARA EL CONOCIMIENTO ENTRE LA UNIDAD, LA PLURALIDAD Y EL GRUPO.—Este modo siendo *prelógico*, y, por consiguiente, *adualístico* (extraño y anterior á todo dualismo) no permite de *ningún modo las distinciones psíquicas correspondientes á LA UNIDAD, á la pluralidad y al grupo*. Indudablemente se encuentra en él *la unidad sentida como una forma determinante del conocimiento; se siente en él la ausencia de la unidad por una impresión de confusión ó de impotencia para determinar; pero la única unidad de la que se tiene el sentimiento es la unidad particular al objeto determinado*. Para que haya reconocimiento de la unidad, hablo de la unidad considerada como un elemento distinto de la significación, es necesario que haya algo más que el carácter único y unitario (*the oneness*) de la aprehensión simple. Uni-

camente para el observador exterior es para quien la conciencia con este modo atiende al *objeto-éste* primero que al *objeto aquél*, ó ya á un solo objeto y no á varios. Para el centro psíquico, existe simplemente el *objeto* ó, en el caso de ausencia, el sentimiento de que no hay *objeto alguno*.

7. EL OBJETO RECONOCIDO NO ES INDIVIDUALIZADO COMO UNA COSA DISTINTA DEL OBJETO PRIMITIVO.—Puede sostenerse que, en la individuación por reconocimiento, el objeto presente es, en cuanto á su contenido, diferente de esta experiencia primitiva que se reconoce en él ó por su medio. He ahí una distinción que no existe más que para el observador exterior. Desde el punto de vista exclusivamente psíquico, el reconocimiento es un modo de reconstitución del objeto primitivo.—Sea ó no reconocido el objeto, la cuestión del reconocimiento ó del no-reconocimiento, es decir, la cuestión de la diferencia de los contextos en uno y otro caso no se deja al modo de obrar psíquico. Después que se ha verificado el reconocimiento de la imagen ó del objeto, puede tener lugar una vuelta á la experiencia primitiva que implica cierta servidumbre ó su atención (*a harking backward*); en cuyo caso da origen á distinciones ulteriores características del modo de la imaginación, de las cuales hablaremos más adelante. En el caso del reconocimiento simple, hay sencillamente un coeficiente de familiaridad—una «*Bekanntheitsqualität*»—que se añade al objeto actualmente presente á la conciencia.

La cuestión que se plantea aquí es saber si el sentimiento de la diferencia alcanza en este modo el mismo grado de desenvolvimiento que el de la semejanza. No parece que sea así. Existe la identidad del modo de obrar del espíritu en la construcción objetiva—en las diferentes construcciones del objeto—(1)

(1) Véase el capítulo IX, § 2, sobre la significación de la falta (*lack*) ó la ausencia.

que permite el coeficiente de la semejanza; pero no hay razón para que en la ausencia de esta construcción corresponda á la diferencia objetiva.

EN ESTE MODO NO HAY COEFICIENTE DE LA DIFERENCIA.—El lazo que tiene unidos un estado psíquico original y un estado renovado constituye la aportación de la memoria en el acto de la identificación; tenemos la certeza de esto por el hecho mismo del reconocimiento. Pero no hay estado correspondiente del espíritu que se una á *este hecho, de ningún modo reconocido aquél, por el cual el objeto reconocido se presente para la conciencia como diferente del estado mental primitivo*. El hecho puro y simple del reconocimiento es debido á una diferencia psicológica realmente existente entre el estado reconocido y el estado primitivo; pero, como la conciencia, puede advertir la diferencia positiva (de la relación de diferencia) por la ausencia de uno sólo de los términos de esta relación, de aquel que la es familiar. La significación ó el sentimiento de la diferencia implica dos construcciones mentales positivas, por lo menos. La diferencia, en tanto que constituye una significación especial ó representación de la diferencia, no se produce más que cuando la semejanza ha tenido ya ciertos desenvolvimientos, como indicaremos más adelante. Antes de esto puede nacer el sentimiento del cambio ó de la interrupción; pero este sentimiento no se une al contenido mental para significar precisamente la *diferencia*.

8. DESDE EL PUNTO DE VISTA OBJETIVO HAY MUCHAS FORMAS DIFERENTES Y VARIADAS DEL PRIMER GRADO DE LA INDIVIDUACIÓN.—Desde el punto de vista objetivo ó psicológico, el primer grado de la individuación aparece bajo formas muy variadas. Cuando se juzga con arreglo al criterio establecido por la costumbre en los modos desenvueltos del pensamiento del observador, la manera con que el niño identifica

los objetos particulares parece toscamente inadecuada, y sus significaciones (representaciones) completamente erróneas. El modo de obrar del reconocimiento permite las más sorprendentes sustituciones de un objeto por otro, tolera la omisión ó la modificación de lo que revestirá más tarde los caracteres más esenciales de la individualidad, y deja pasar inadvertidas adiciones que nos parecen enteramente intempestivas. Nada altera en el niño el sentimiento seguro que tiene de la semejanza. Acepta de buen grado todo lo que se le ingiere sobre la significación de los matices del parecido que pueden aparecer en el contenido mental, y llega también, cuando la ocasión parece demandarlo, hasta exigir de sus sentidos que le hagan percibir lo que realmente está ausente. Todo esto es tan sorprendente para el observador que se coloca en el punto de vista lógico del pensamiento desenvuelto, que se engaña frecuentemente transportando á la inteligencia del niño su propio punto de vista y atribuyendo la generalidad real y lógica á lo que no existe en el niño más que como objeto de sus sentidos y de la memoria. Esto es, en realidad, confundir los modos genéticos. Pero, desde el punto de vista lógico, estas representaciones (significaciones ó nociones) del niño son *como si fuesen generales*, y este carácter debe observarse con interés en las progresiones que siguen.

LO QUE SE LLAMA LO «VAGAMENTE GENERAL».—Esta manera confusa y errónea de tratar las cosas ha sido llamada la *generalización vaga*, y el objeto de esta generalización lo *vagamente general* y aun el *primer grado de lo general* (1). Sería preferible em-

(1) Los casos de este género son suficientemente conocidos. La tendencia del niño á generalizar está consignada con ejemplos en todos los libros escolares. Casos típicos obtenidos por mi propia experiencia, se citan en el *Desarrollo*

plear un término más exacto en lugar de este general. Emplearemos el de *esquemático* en lo sucesivo.

Es importante notar el carácter vago de los primeros objetos del conocimiento, porque es debido en parte á las variaciones de la determinación psíquica. Con la influencia poderosa del factor de la *disposición*, el contexto preestablecido adquiere un valor y una significación cada vez mayor en la significación del objeto. El interés específico, que es en su comienzo de una gran impulsión nativa y de una tendencia orgánica dominante, trabaja, en cierto modo, el objeto nuevo para darle cada vez más forma de familiaridad. Este trabajo constituye el procedimiento esencial de la *digestión* ó de la asimilación psíquica, y las variaciones que se producen así en la determinación de los materiales brutos fabricados por los sentidos designan las líneas divergentes, siguiendo las cuales la significación se desenvuelve á medida que los diferentes intereses pesan sobre los elementos psíquicos. La unidad del objeto primitivo de la percepción sensible, tanto como la del objeto reconocido y recordado, se acomodan á estas diversas interpretaciones de la significación llena y entera.

§ 3.º — De la semejanza y de la persistencia.

9. CÓMO LA INDIVIDUACIÓN DE SELECCIÓN SE DESARROLLA EN EL RECONOCIMIENTO.—Ocupémo-

mental. pag. 325 y siguientes de la edición inglesa, con este comentario: «Lo que esto significa, realmente, es que las actitudes motrices del niño son menos numerosas que las impresiones que recibe. Cada experiencia que tiene de un hombre, por ejemplo, provoca en él la misma actitud, el mismo movimiento inicial y el mismo coeficiente de atención que aquellos con los cuales lanza el grito de ¡Papá!»

nos ahora de la otra cuestión que el problema de la significación (*meaning*) entraña en este modo de la individuación: el de la significación de selección que se agrega á los objetos de la memoria, los cuales, en su contexto, conservan, como hemos visto ya, una significación casi invariable.

En la función de la individuación por el reconocimiento, los matices psíquicos de la significación comienzan á reivindicar sus derechos, porque son como el reflejo de intereses más ó menos permanente en vía de formación. Estos intereses ejercen una acción selectiva; son producidos por modos de adaptación habitual sobre ciertos puntos, y las asimilaciones ulteriores de los datos sensibles se hacen preferentemente en las direcciones que les satisfacen. Por consiguiente, á medida que nos alejamos del *control* ejercido por los límites inflexibles que los coeficientes sensibles imponen al desenvolvimiento mental, los factores psíquicos y las significaciones apropiadas á los mismos, aparecen de una manera más explícita. Porque, en este primer comienzo del dualismo, la actividad de selección y de abstracción ejercida por los intereses psíquicos se manifiesta por el desenvolvimiento de las significaciones que le caracterizan.

DOS CASOS DEL RECONOCIMIENTO.—La masa enorme de significaciones particulares aparece, principalmente, en dos casos del reconocimiento que conviene distinguir. El primer caso es el del reconocimiento de un objeto presente; el segundo, el reconocimiento del recuerdo de un objeto ausente. Estos dos casos ofrecen un carácter común: la presencia del contexto que, como nuestra anterior discusión ha demostrado, ha permanecido casi inmutable después de la formación primera del objeto sensible, y que se encuentra ulteriormente implicado en la una y en la otra de estas experiencias del reconocimiento. Réstanos ahora explicar en qué sentido la experiencia primitiva

está respectivamente implicada en una y en otra de las dos formas del reconocimiento.

LAS DIFERENTES SIGNIFICACIONES DE SEMEJANZA.— En el estado de nuestra vida mental en que la memoria está plenamente desarrollada, las dos cosas parecen perder toda diferencia de significación. Decimos indistintamente: «Recuerdo *esta pluma*, es la *mia*», ó bien «Recuerdo *mi pluma*, es *ésta*». En ambos casos, la significación es, aparte de la del contexto presente al espíritu, la pluma, la de la semejanza, una semejanza entre cierta pluma familiar y continua y la pluma actualmente presente. En el primer caso, la expresión verbal de esta semejanza sería: «Esta es la misma que *aquella*» (que mi pluma), y en el segundo caso: «*Aquella* (mi pluma) es la misma que *ésta*».

10. DE LA SEMEJANZA RECURRENTE.—La génesis de las dos significaciones es, sin embargo, diferente, y son adquiridas la una después de la otra; representan grados diferentes en la progresión de la significación. La forma que corresponde á la expresión: «*Aquella* (mi pluma) es la misma que *ésta*», implica que el contexto recordado es reconocido y realmente *separado* (*lifted*), que existe, aparte de su realidad, en la experiencia presente de la pluma. Es una significación más sencilla que la otra fórmula: «Esta es la misma que *aquella*» (que mi pluma), como lo demuestra el hecho de que podemos alcanzar esta segunda significación cuando consideramos una imagen simplemente en sí misma y nos hallamos, sin embargo, con que es semejante á su original. En este sentido, por consiguiente, la significación de reconocimiento de una imagen puede ser la misma que la del objeto primitivo. La una y la otra corresponden exactamente al original común.

Esto es porque el género de semejanza significado por la proposición: «*Aquella* (mi pluma) es la misma que *ésta*», consiste en fijar una significación ante-

riormente reconocida y distinguida á un caso que se renueva. La semejanza de la imagen-recuerdo es así transportada al objeto recurrente. Yo la llamaría la significación de semejanza por recurrencia (*sameness as recurrence*) ó de semejanza recurrente (*recurrent sameness*) en razón de la constancia del contexto que en él está reconocido.

II. DE LA SEMEJANZA PRESENTE Y ALEJADA.—La significación que corresponde á la expresión: «Esta (esta pluma) es aquéllo (mi pluma)» bajo su forma más simple, puede agregarse, ó bien á una imagen-recuerdo (1) en ausencias del objeto, ó bien al objeto simple cuyo recuerdo no está todavía desalojado y *separado* como una representación independiente. Hemos hablado de la transición gradual de la percepción sensible á la memoria, y mostrado claramente que un objeto puede ser directamente reconocido antes aún que una imagen recuerdo distinta se halla formado de él. Por consiguiente, cuando preguntamos lo que es la semejanza, estamos obligados á distinguir dos estados genéticos. Podemos llamar á uno, la *semejanza presente* (*present sameness*) ó la semejanza de un objeto presente; al otro, la *semejanza alejada* (*remote sameness*), la semejanza de una imagen con un objeto alejado ó ausente. Es evidente que la primera forma es anterior al punto de vista genético, puesto que, en caso de conversión, el contexto garantizado por el coeficiente de conversión (por ejemplo, mi pluma tal como yo la encuentro cuando voy á buscarla) está entonces presente á mi espíritu con la misma significación de semejanza presente. Esto equivale á decir que la semejanza elegida impli-

(1) La significación de *recurrencia* se produce también para las imágenes recurrentes. Se puede identificar una imagen en lugar de identificar un objeto exterior y presente.

ca la forma de la semejanza presente y acompaña de ella en el acto de la conversión.

12. TRES ESTADOS DE LA SIGNIFICACIÓN DE SEMEJANZA.—Tenemos, pues, en resumen, tres estados de la significación que hemos llamado de semejanza; estados que se dan sucesivamente en los tres modos de conocimiento ya distinguidos. Desde luego, es necesario fijar el estado de la *semejanza presente*, significación que se une á un contexto presente, aunque esta presencia, por otra parte, sea continua ó interrumpida (1).

En *segundo lugar*, existe el estado de la *semejanza alejada*, significación que se agrega, no á la reintegración del *control* primitivo por los sentidos, sino al contexto convertible del recuerdo. En *tercer lugar*, en fin, existe el estado de la *semejanza recurrente*, es decir, la significación que se fija al objeto reintegrado en el espíritu y considerado como *recurrente*, ó la que se añade á la semejanza alejada cuando está rodeada de experiencias satisfactorias y repetidas. Por ejemplo: yo estimo que el *tic tac* de un reloj tiene siempre *el mismo sonido*; yo me acuerdo de este *tic tac* en medio de un contexto mental, que también significa *el mismo sonido*, y sostengo que el *tic-tac* que este reloj ú otro producirá en lo sucesivo será todavía *el mismo sonido*.

(1) Es posible concebir que la presencia continua da origen á una significación rudimentaria de esta naturaleza, particularmente cuando dura hasta el punto de rebasar el tiempo durante el cual persiste ordinariamente el estímulo del conocimiento simple. No hay duda que la experiencia de la *discontinuidad* no da tampoco una definición más exacta, más aproximada á tal significación. Cuando discutamos más adelante (cap. X, párrafo 2) sobre la *persistencia interna*, nos encontraremos con una cuestión análoga; cuanto pudiéramos decir de sus formas primitivas, es solamente en el caso de la reintegración de la experiencia después de una interrupción con que esta significación se produce claramente en el espíritu.

Es evidente que de estas significaciones: 1.º, la tercera no es más que el final de la conversión exigida por la segunda; y 2.º, que la segunda se sustituye con la forma de *control* que se ejerce sobre la primera y la representa. El segundo de estos puntos ha sido ya ampliamente examinado. Consideraremos el primero un poco más detalladamente.

13. QUE LA RECURRENCIA ESTÁ GARANTIZADA...

La aparición de las significaciones recurrentes, gracias á la cual la necesidad que tiene el objeto de la experiencia lejana de afirmar la continuidad de su existencia está satisfecha por su regreso actual á la conciencia, esa aparición es posible todas las veces que se produce en el presente una experiencia en la cual se encuentra con dos contextos acordes.

Existen dos casos posibles de tal encuentro: el primero es el de la experiencia renovada directamente por el observador primitivo; el segundo, aquel en que la experiencia está hecha por un observador diferente, pero bajo una forma que permite al primero hacerla con provecho. Este último caso ofrece un gran interés en cuanto soluciona la cuestión de saber cómo la experiencia de una segunda persona puede ser provechosa para la primera y sustituirse por una experiencia de la misma especie hecha directamente por ésta.

...POR LA CONVERSIÓN «SOCIAL» (I).—Este empleo de la experiencia de otro está asegurado por el proceso mental que hemos llamado en la discusión sobre *los hechos y los objetos*, la conversión secundaria, es decir, por el procedimiento que consiste en confirmar el valor de su propio contexto mental por una apelación al de otra persona. La experiencia de otro á la cual se dirige esta apelación, viene á ser así como un

(I) Llamada más arriba «conversión secundaria».

soporte (un substrato) ó como una experiencia repetida y recurrente, del suceso primitivo. De esta manera satisfacemos la necesidad que tenemos de la recurrencia de los objetos para estar seguros de su persistencia, al mismo tiempo que establecemos el punto importante (del cual volveremos á hablar más tarde cuando tratemos de la significación común) (I), de que la persistencia de orden exterior (de objetos exteriores) no puede ser garantida más que por el acuerdo de los diferentes espíritus, por lo que puede llamarse la adhesión *social*. En lugar de esperar á ir yo nuevamente á Washington para ver si encuentro una estatua que creo haber visto allí, me limito á interrogar á cualquiera que conozca bien aquella ciudad. Lo mismo sucede también con esta parte transitiva de mi recuerdo que representase una escena que hubiera debido ocurrir en las inmediaciones de la estatua cualquier día. El recuerdo de otra persona se constituye con la renovación imposible de mi propia experiencia, y así establezco la persistencia del suceso objetivo que corresponde á dos experiencias.

LA SEMEJANZA DE SUSTITUCIÓN.—SIGNIFICACIÓN DEL RECONOCIMIENTO.—Después de terminar este análisis, estamos en condiciones de interrogarnos sobre el sentido y el valor que puede tener para la individuación del objeto así reconocido de diferentes maneras, este progreso ó este desenvolvimiento de la significación de semejanza.—Sin embargo, en discusiones ulteriores hablaremos de las formas así distinguidas de la semejanza, primero en función de la significación (*meaning*) que en función del conocimiento, aunque éste sea su vehículo común. Evitaremos así las ambigüedades á las cuales nos arrastraría de otro modo el empleo del término del reconocimiento. La gran *significación ó noción (meaning)* que empieza así á dise-

(I) *Lógica experimental*, cap. III, párrafo 5.

niarse y de la cual estamos dispuestos á tratar ahora, es la de la persistencia en este modo de los objetos de la individuación.

14. SU VALOR PARA LA PERSISTENCIA.—Hemos afirmado anteriormente (I) que el coeficiente de persistencia de los objetos les era dado por el carácter de convertibilidad propio al modo del recuerdo. Así quedó establecido que la realidad *presente* ó la pura *presencia* de un objeto, no pueden darles la significación de la persistencia (hacer para el pensamiento algo de persistencia). Estamos ahora en condiciones de indicar los aumentos de significaciones que provienen del modo del recuerdo.

SEMEJANZA PRESENTE Y PERSISTENCIA.—Aun cuando no se trate más que de la semejanza presente, se puede decir que lo que la caracteriza es que los objetos presentes sólo la poseen, y éste es un carácter esencial de los objetos persistentes que no tienen necesidad de estar presentes para continuar existiendo. La continuidad del objeto, dada su presencia ininterrumpida y su reintegración después de una interrupción, no ofrece, si se la considera *en sí misma* (*per se*) ninguna garantía de la significación de alojamiento y de la persistencia del objeto desligado de la conciencia. Puede ejercer allí de un *control* extraño y de un *control* extraño varias veces renovado, pero eso es todo.

15. SEMEJANZA ALEJADA Y PERSISTENTE.—En la significación que hemos llamado anteriormente la *semejanza alejada*, encontramos una clase de reflexión de coeficiente del *control* sobre él mismo; esta forma de significación exige que el espíritu *deje á un lado el «control»* considerado como presente, porque su presencia me es necesaria.—Por tanto, por una

(I) Capítulo IV, párrafo 3.

especie de vuelta de las cosas, si esta presencia no es necesaria, es porque el «control» *continúa siendo significado* (representando al espíritu). Todo aquello cuya presencia no es posible, está excluido del pensamiento. Resta, pues, la significación *que posee la presencia posible, pero no tiene necesidad de incorporarle en un objeto actualmente presente*. Tales la significación esencial de separación ó alejamiento de una imagen-recuerdo ó de un contexto de la memoria. He ahí una significación positiva, la de la *presencia alejada* (*remote presence*), y un primer momento de la progresión de la persistencia. Este es el eslabón esencial que une la significación de *presencia en el presente* (*present when present*) con la de *presencia después ausente* (*present after absence*).

LA PERSISTENCIA ES ALGO MÁS QUE LA SEMEJANZA ALEJADA.—Aunque este sea realmente un primer grado en el desenvolvimiento de la significación de la persistencia, no es un estado que se extiende mucho, porque aunque este primer estado anuncia la conversión de un recuerdo dado y que termina en una serie de operaciones de *control* que pueden reintegrarle, no está ahí todo lo que es significado por la persistencia del objeto á través de una serie de recurrencia.

Un puro objeto de la imaginación podría tener para la conciencia el valor de la presencia alejada, y pretender convertirse en un objeto presente sometido á un *control* extraño que terminaría por imponer, finalmente, su unidad á todo el desenvolvimiento de la significación psíquica. Pero esto pudiera ser una imagen que anunciaría un objeto y no una imagen recurrente. En los estados alucinatorios de toda clase, la pseudo persistencia de la imagen anuncia el objeto exterior, y de hecho le convierte también por la interpretación viciosa de la significación en un objeto sensible ilusorio.

16. QUE LA SEMEJANZA RECURRENTE ES NECESA-

RIA...—Lo que falta, es la confirmación del objeto obtenido por el proceso regresivo que corre nuevamente al contexto de la conversión, es decir, que retorna del objeto presente nuevamente experimentado al contexto del recuerdo y del conocimiento alejado, de tal manera que el objeto, presente «control», por sentido, satisface precisamente á las exigencias de este contexto. Tal es el completo sentido de esta *semejanza recurrente* que hemos definido anteriormente. Es una semejanza en virtud de la cual un objeto sensible está asignado á una *imagen-recuerdo* anteriormente reconocida como el término que el *control* y satisface sus exigencias.

...DESPUÉS DE LA SEMEJANZA ALEJADA.—En este último factor vemos la *recurrencia* (el retorno) *después de la ausencia*, y ésta es la unión de estos dos momentos de la significación que implica antes de la aparición del juicio la completa significación de la persistencia de un objeto distinto.

La recurrencia real se opera por el intermediario de su separación con el objeto de la significación anterior de semejanza alejada.

Esta significación está implicada de una manera permanente por el objeto, bajo su nueva apariencia, y reaparece por la continuación con él (1).

(1) La necesidad de este elemento de la significación que —llamamos la semejanza alejada la forma de significación conferida por el coeficiente de la conversión— aparece por esto que falta al caso de recurrencia reconocido cuando este elemento no está intervenido. Los casos de este género son de los hechos reconocidos por oposición á las cosas reconocidas. Los hechos se producen y se reproducen, pero no persisten; lo que les falta para esto — la razón se ha indicado anteriormente, cap. IV. § 5, — es el coeficiente de conversión elaborado por la memoria. Por otra parte, las cosas y los personajes que figuran en los hechos, los términos positivos del contexto, ofrecen así la significación entera y completa de la persistencia, puesto que, en tanto que son objetos distintos, poseen el coeficiente de conversión elaborado por la significación de semejanza alejada.

17. LA PERSISTENCIA ASÍ CONSIDERADA NO ES EL JUICIO DE LA IDENTIDAD.—Constituye, sin embargo, una significación característica de este modo del reconocimiento, una significación que, *solos*, los procesos del reconocimiento y de la conversión pueden incorporar á los objetos. Es esta una significación «externa» que se opone á lo interno, pero solamente en la medida en que sus objetos se oponen á aquellos que no responden á las pruebas de la conversión implicada y no tienen, por consiguiente, esta clase de persistencia.—La semejanza remota constituye en la distinción de los objetos un progreso que más tarde llega á significar su exterioridad. Pero esto no es todavía una *noción general* ni un *juicio de identidad*. Estos desenvolvimientos del pensamiento no se producirán más que por la continuación. Es, por tanto, en esta forma de la significación, cuyo desenvolvimiento particular termina aquí, donde se encuentra la base de los dualismos de la sustancia y del pensamiento en que las significaciones más elevadas (naciones y juicios) alcanzan su madurez (1).

§ 4.º—*Individuación casi lógica en el modo de la imaginación.*

18. Las significaciones se desenvuelven mucho en la progresión que conduce al modo de la imagi-

(1) Podemos decir esto de una manera más precisa, indicando que la significación de *semejanza remota*, en tanto que es un esbozo (*un esquema*) de una significación *por venir* (véase § 6 de este mismo capítulo), es esencialmente *experimental*, y que la significación *recurrente*, que no es ahora más que una significación de hecho, alcanza, en el modo del pensamiento, una significación singular que toma la forma de un *juicio de identidad* por el retorno de la fórmula: «Esto es la misma cosa que aquella» (*this is the same as it*), y que reintegra nuestra significación primitiva de la semejanza, la de la *semejanza presente*, en el modo lógico de la individuación.